

EL INSTITUTO DE CARDIOLOGÍA DE MÉXICO



Dr. Ignacio Chávez (1897-1979)

Gustavo Vega Delgado

El corazón tiene a lo largo de la historia símbolos insustituibles. De la palabra cordis “corazón” proviene la cálida cordialidad. Llevar la mano abierta al pecho izquierdo, geografía del corazón, invoca con la seña: verdad, civismo, patriotismo, compromiso, afecto. Colocar una condecoración o un botón honorífico en la solapa izquierda de los merecidos, implica ceñir tal ofrenda al corazón mismo. En muchas culturas el corazón es la sede de la intuición “la corazonada”. Seducidos por el valor supremo del corazón, los aztecas entregaron miles de ofrendas humanas a los dioses, mediante el ritual de la extracción del corazón sobre una piedra especial de sacrificios y mientras el inmolado se encontraba vivo aún; los científicos discuten sobre cual fue la técnica operatoria de los sacerdotes y cirujanos aztecas: una teoría señala que ingresaban por debajo de la parrilla costal y a través del diafragma alcanzaban el corazón para arrancarlo; otra tesis sugiere que lo hacían directamente por el pecho perforando las costillas. Permanece en la incertidumbre el por qué profundo de tan aparente impiedad, con ribetes caníbales y dramáticos rituales

Quizás para redimir la historia y sublimar su pasado étnico feroz, desde 1944 funciona en México un verdadero templo del corazón, el Instituto Nacional de Cardiología; hoy lleva el nombre de Ignacio Chávez, su fundador, científico y filósofo de la medicina de inverosímiles cualidades, quizás el médico mexicano más universal. En el Instituto se han formado millares ya de especialistas de todo el mundo, en especial de América Latina; del Ecuador hay una pléyade. Al cambiarse de sede en 1976, sus directivos se llevaron consigo dos obras gigantes: un mural rojo y un mural azul, pintados sobre sendos tapias de cemento, nada menos que por Diego Rivera. El artista captó al detalle las peticiones del científico Chávez: en el mural rojo, la figura dominante conmemora a Miguel de Servet, primer científico en defender la herejía de la circulación de la sangre, inmolado en la hoguera por el fanatismo calvinista. Allí están Laennec, inventor del estetoscopio –esa herramienta para escuchar los secretos internos–, Augenbruggel, creador del método de la percusión en la exploración clínica. Constan otros grandes, hasta llegar a William Harvey, quien demostró empíricamente que a pesar de la herejía, la sangre en efecto circulaba. En el mural azul se recogen más





Primer mural del Instituto Nacional de Cardiología

modernas aportaciones a la cardiología; allí está Roentgen, el descubridor de los rayos X que tanto sirvieron para medir la silueta del corazón; se distingue al cubano Agustín Castellanos, que inició el método de las angiografías para buscar las verdades dentro del lenguaje escondido de arterias y venas, hasta culminar con el canadiense Abbott quien fundó un asilo para los niños afectados por taras reumáticas. Bajo el mural rojo, se conmemora a China y Grecia, que desde temprano sabían de tomar el pulso; bajo el azul se celebra a África, que descubrió las estrofantinas –usadas al comienzo como veneno– y al México azteca que descubrió que de la perfumada flor de la magnolia se obtenían efectos digitálicos leves; llamaron a esta planta pertentosa, yololxochil –del náhuatl yolol, corazón y xochil, flor–. 



Segundo mural del Instituto Nacional de Cardiología

Gustavo Vega-Delgado (Cuenca). Ecuatoriano. Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía, con Maestrías en Ciencias, Antropología y Artes de las Universidades de McGill y Harvard. Ex rector de la Universidad de Cuenca; ex Presidente de la UDUAL (Unión de Universidades de América Latina); ex Embajador del Ecuador en México y en Brasil. Obtuvo el título de Master Oficial de la Unión Europea en Historia de América Latina por la Universidad de Postgrados, Pablo de Olavide de Sevilla, España, y está acreditado como Ph.D. (c) en Historia por la misma universidad. Fue Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior del Ecuador (CONESUP). Sus libros suman 29, publicados en autoría y coautoría. Se desempeña actualmente como Director General Académico y de Investigación en la Universidad Internacional de Ecuador, matriz Quito. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*. El texto que aquí publicamos está incluido en su libro *Cultura, Política y Globalidad*, UNAP, Quito, 2009.